

Aristas de la docencia compartida. Algunas reflexiones

Olga María del Pino Medina

(Instituto de Educación Secundaria Schamann. España)

Juana María Manzanares Castellanos

(Centro de Educación Obligatoria Antigua. España)

María Montserrat Tacoronte Padrón

(Instituto de Educación Secundaria Roque Amagro. España)

María del Carmen García González

(Sociedad Canaria de Profesorado de Matemáticas “Luis Balbuena Castellano”. España)

Resumen

La docencia compartida es una estrategia pedagógica que involucra a dos docentes que enseñan en conjunto. En este artículo nos referiremos a los que llevan conjuntamente la enseñanza en una misma aula y con un mismo grupo de estudiantes. Realizamos una entrevista a tres profesoras de matemáticas, con experiencia de varios años, actuando con esta práctica pedagógica en tres centros de secundaria. Estudiamos algunas variables que inciden en la misma en tres momentos: antes, durante y después de la docencia compartida. Se analizan las dificultades de la puesta en marcha, los distintos roles de los docentes, las ventajas e inconvenientes que se encuentran en cada fase y se aportan algunas reflexiones a partir de la experiencia.

Palabras clave

Educación inclusiva, docencia compartida, co-enseñanza, enseñanza en equipo.

Abstract

Co-teaching is a pedagogical strategy that involves two teachers teaching together. In this article we refer to those who teach together in the same classroom and with the same group of students. We interviewed three mathematics teachers with several years of experience in this pedagogical practice in three secondary schools. We have studied some variables that have an impact on it at three periods: before, during and after the shared teaching. We analyse the difficulties of implementation, the different roles of the teachers, the advantages and disadvantages that have been found at each stage and offer some reflections based on the experience.

Keywords

Inclusive education, shared teaching, co-teaching, team-teaching

1. Introducción

La docencia compartida (DC) ha tenido distintas definiciones a lo largo de los años y puede ser identificada bajo diversos términos. En este caso nos referiremos a ella atendiendo a lo que ocurre cuando dos o más profesionales llevan a cabo conjuntamente la enseñanza en una misma aula y a un mismo grupo de estudiantes, sirviendo como una estrategia de enseñanza en el aula y para el desarrollo del profesorado (Barron et al. (2019), Lindacher (2020), ambos citados en Carrillo y García, 2021).



Convenimos que el objetivo último de la DC consiste en conseguir que se favorezcan buenas prácticas inclusivas, para lo que se debe gestionar este recurso y crear buenas estructuras organizativas y metodológicas que dinamicen la presencia de dos docentes en el aula (Miquel et al., 2014). Fomentar la DC supone para el alumnado, entre otras ventajas, que la ayuda esté a disposición de todos, tanto si la necesitan ocasionalmente como de forma regular. Al mismo tiempo, éstos últimos no quedan etiquetados (pues no salen del aula) y mantienen como referente al profesor del aula. Para el profesorado, entre las ventajas, podemos citar la posibilidad de compartir y elaborar nuevos materiales, discutir sobre metodologías de trabajo e incorporar nuevas estrategias metodológicas, compartir la evaluación y seguimiento del alumnado, así como colaborar mutuamente frente a las dificultades, favoreciendo la gestión del aula y el clima de trabajo. Por ello, la DC puede constituir un elemento básico para propiciar procesos de mejora en el centro, en tanto que puede ser una estrategia óptima para ayudar al profesorado a construir conocimiento y, por lo tanto, fuente de aprendizaje. (Miquel, (2006) y Huguet, (2011) ambos citados en Miquel et al. (2014)).

Se pueden identificar dos ámbitos en la investigación en la co-docencia. El primero de ellos se refiere a los estudios sobre modelos y efectividad de la DC, que la conciben como una estrategia efectiva para el aprendizaje de los estudiantes y que explican los factores de su eficacia. El segundo ámbito se refiere a los estudios sobre la experiencia y aprendizaje entre los docentes que comparten y visualizan las dificultades existentes en esta práctica. Ambas perspectivas concuerdan en considerar tres dimensiones de la co-enseñanza: la coplanificación, la co-instrucción y la coevaluación (Maldonado-Díaz, 2022).

Este artículo mostrará una entrevista realizada a varias profesoras de matemáticas, Olga, Juani y Montse, con dilatada experiencia en docencia compartida en sus centros de secundaria. Se iniciaron en la misma haciendo uso de algunas horas lectivas facilitadas por sus centros y han participado (y/o participan) en distintos Programas (Travesía, Tránsito y EsTEla) de la Consejería de Educación del Gobierno de Canarias. Comprometidas con la innovación, la educación pública y la DC, han recibido formación inicial por parte de los Centros del Profesorado, en tanto que han sido coordinadoras de su centro en programas de la Consejería relacionado con la misma. Se encargará de la redacción de la entrevista la profesora Mari Carmen, quien participó en DC durante los primeros años en los que compartieron centro de trabajo las autoras de este trabajo.

Se ha indagado en las variables que inciden en la DC; para lo cual la entrevista se ha estructurado en tres momentos del proceso de enseñanza: antes de ser iniciada, durante el desarrollo y al finalizarla. En todo caso, se ha querido reflexionar sobre sus aristas; señalando, a nuestro juicio, las ventajas e inconvenientes de esta estrategia de enseñanza. Aunque estemos trabajando para resaltar las ventajas, también nos encontramos resistencias a la hora de implementar la DC, que vienen sobre todo por la cultura individualista que tiene la profesión docente, o por el hecho de creerse juzgado si algún colega comparte el aula y hace algunas críticas constructivas (Huguet, 2011).

2. Hacia la docencia compartida

A continuación, se incluyen las preguntas de la entrevista realizadas por Mari Carmen (MC) y las diferentes respuestas, que indicaremos con RJ (respuesta de Juani), RM (respuesta de Montse) y RO (respuesta de Olga). En ocasiones, al finalizar las respuestas de una pregunta, añadimos algunas consideraciones referenciadas de tipo general.

MC: ¿Existe un diseño previo para la DC? ¿Dónde y quiénes la diseñan? ¿Quiénes creen que deben ser los responsables del diseño?

RJ: No existe ningún diseño propio en el centro. La Jefatura de Estudios gestiona el horario, pero no da instrucciones. En mi caso, que actualmente soy profesora del programa EsTEla, sí que existen unas directrices que vienen del propio programa y ayudan a cubrir unas necesidades, pero dichas instrucciones son muy globales, sin mucho detalle. Nos indican las horas de docencia compartida que debemos desarrollar y algunas otras indicaciones más que regulan el plan de actuación. Tenemos una hora semanal para coordinarnos y, en esa hora, es donde vamos programando y diseñando el funcionamiento dentro del aula. Se trata de una hora muy importante para desempeñar la docencia compartida. Ese diseño de cómo trabajaremos en el aula dependerá del tipo de relación que exista entre la pareja pedagógica que se conforme, del grado de conexión entre ambos, del tipo de alumnado de ese curso, del grado de creencia en la docencia compartida, y un largo etcétera de variables que hacen difícil fijar un diseño previo. Al principio teníamos mucha incertidumbre, hicimos muchas cosas que no son DC. Poco a poco fuimos aprendiendo lo que sobre todo no es DC: no es apoyo a unos alumnos, no es trabajar por separado con el alumnado, ni que no haya la misma predisposición para todos los alumnos, no estar coordinados. Siempre es: dos profesores en el aula, en el que se reparten roles, a la vez se comunican, y a la vez están ahí reinventando.

RM: Es fundamental el diseño previo, pero por parte de la Administración no tenemos ningún documento guía para el trabajo compartido en el aula. Hay una hora semanal prescriptiva por parte de algunos proyectos para la coordinación, pero no siempre se facilita esta hora para el trabajo conjunto, pues dependerá de la organización y la apuesta que el centro haga por este tipo de docencia. La Jefatura de Estudios no interviene, salvo en la elaboración de los horarios. A la hora de organizar las sesiones de clase dependerá del rol que se desempeñe; si es una DC con el mismo liderazgo los dos profesores son copartícipes, en cambio si no tienen el mismo liderazgo, es el profesor titular el que diseña y el otro docente realiza aportaciones a nivel de estrategias y recursos para llevar al aula. La coordinación es clave para planificar y diseñar el trabajo a realizar en el aula, qué rol desempeñará cada docente, cómo respondemos a las necesidades del alumnado y evaluar lo que se ha puesto en práctica. Demasiados aspectos que, considero, no se pueden dejar a la improvisación. En la hora de coordinación semanal se organiza parte del trabajo a llevar a cabo en el aula, a la que se añaden otras vías de coordinación como whatsapp, drive, pasillos... Se han dado circunstancias en las que no se ha contado con esa hora y los momentos de coordinación han sido en los lugares más atípicos. No se puede apostar por un modelo de docencia compartida y no facilitar los espacios para las coordinaciones del profesorado implicado, es un sinsentido.

RO: No hay nada externo que estructure la DC. Nosotros no hacemos un diseño explícito, lo hacemos con toda la buena voluntad las personas que entramos en el aula. Lo que sí tenemos son experiencias de aula de muchos años que, en mi caso, me han formado como "docente compartida" aunque ha habido cursos y grupos en los que no me he sentido así.

La ausencia de un trabajo que modele la DC y que no se desarrolle en las formaciones inicial y permanente del profesorado impide muchas veces que este tipo de experiencias entre docentes lleguen a implementarse en las aulas y en el trabajo diario del profesorado, lo cual genera una tensión que se pone en juego cuando se trata de co-enseñar (Maldonado-Díaz, 2022). El apoyo para la organización de la DC se ha de propiciar desde las propias estructuras organizativas del centro, facilitando espacios para



la coordinación y la toma de decisiones conjuntas, sobre todo en relación a las funciones y diferentes niveles de implicación de cada docente. (Miquel et al., 2014). Existen guías facilitadoras de la discusión en reuniones de coordinación de la DC (Miquel et al., 2014, pp. 8-12), especificando las funciones y necesidades, coordinación y evaluación en los tres períodos (antes, durante y después de la DC), aportando matrices para determinar los roles del profesorado y sugerencias para la planificación.

3. Ejecutando la docencia compartida

MC: ¿Podrías desglosar los distintos papeles, roles y tareas que tienen los dos docentes que intervienen en la DC?

RJ: El rol del profesor titular es el rol propio de profesor, donde a veces es el espectador (al inicio de la sesión), para luego actuar en paralelo junto a su pareja. Y en otras es el que lleva la clase y el profesor que entra (en este caso yo) observa al alumnado, se pasea por la clase atendiendo las diferentes necesidades, para luego, en cuanto termina de intervenir, actuar en paralelo. Por ejemplo, un día a día normal, en el que se explican operaciones básicas, ellos trabajan de forma individual (sobre todo en tiempos de pandemia) y los profesores vamos atendiendo. Si trabajan en un proyecto, en una actividad en grupo, los docentes nos vamos moviendo por el aula, atendiendo lo que vaya surgiendo. Si entras en otra materia que no dominas, como Biología, escuchas para después poder interactuar. En algunas ocasiones se divide la clase en dos partes para que una parte haga una actividad con uno de nosotros, y la otra parte del grupo haga diferente actividad con el otro profesor o profesora. No se ha dado mucho esta situación en mi caso. Y en alguna ocasión, acordado por ambos y muy puntual, ciertos estudiantes salen de la clase con uno de los docentes para recibir un apoyo especial, mientras los demás están con el otro profesor o profesora. Esto, no sería docencia compartida como tal; pero a veces, en algún grupo en especial, se necesita hacer y la verdad que es un pequeño empujón para ese alumnado necesitado, y ayuda al mejor funcionamiento del grupo para cuando estamos todos juntos. No deja de ser aprovechar el recurso para mejorar el rendimiento de la clase.

RM: Atendiendo a los distintos liderazgos, podemos hablar de docentes con diferente liderazgo; mientras un profesor dirige la clase, el otro recoge información mediante la observación del alumnado que se analiza para tomar decisiones (evaluar al alumnado), docentes con el mismo liderazgo; los docentes trabajamos de forma colaborativa durante la sesión de clase, por lo que es fundamental planificar los roles de cada uno en cada momento (en este caso se planifica, diseña y evalúa de forma conjunta) y docentes trabajando paralelamente.

RO: Debemos diferenciar entre que la DC sea en una misma materia (en este caso Matemáticas) o que se atienda a una clase de un docente de otra materia del ámbito distinta de la tuya. En el primer caso ambos conocemos el currículo; en el otro, tu intervención es más de observadora y, en momentos concretos, puedes sugerir y dinamizar otro tipo de actividades más innovadoras, dinámicas de grupo, etc. Cuando ambos docentes son de la misma materia, depende del número de horas que compartas. Para considerarse “docente compartido”, siempre hemos hablado de que tienen que darse un mínimo de horas conjuntas, al menos el 50% de las mismas. En ese caso, los dos somos profesores del grupo;

los dos programamos, los dos corregimos, los dos calificamos. Para estos dos tipos de DC, la hora de coordinación está plenamente justificada. Ha habido cursos en los que el docente compartido ha actuado como docente de apoyo, solamente compartía una hora. En este caso, sirve para organizar actividades más competenciales; ya que estando una persona sola en el aula le costaría más llevarla a cabo. Por ejemplo, en el aula de informática para trabajar con GeoGebra, actividades grupales, actividades dinámicas fuera del aula... En otras ocasiones, se actuaba de profesor o profesora de apoyo resolviendo dudas individuales en actividades diseñadas específicamente para esa hora de clase. En estos casos la coordinación puede ser menor.

La figura 1 muestra distintos formatos para realizar la DC, donde se manifiesta que pueden llegar a ser infinitos; dependiendo de la casuística que se tenga.

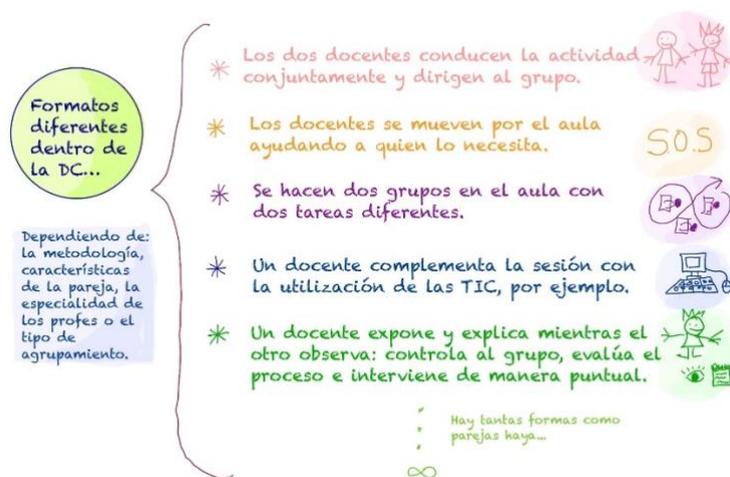


Figura 1. Formatos diferentes de reparto de tareas en la docencia compartida (Manzanares Castellano, 2021)

MC: ¿En qué se parecen o diferencian la docencia compartida y la observación (participante o no)?

RJ: La observación cabe dentro de la DC. En momentos puntuales es buena la observación. Hay momentos que se necesita observar porque no se domina el aprendizaje que tiene en mente la otra parte de la pareja, o para saber cómo actuar en conjunto, pero no sería docencia compartida si sólo fuese observación, sin actuar. Al principio de mi DC, en un caso, donde las clases de la profesora titular eran magistrales, yo observaba mucho. No me desesperaba, intentaba que mi recurso fuera lo más útil posible y, en algunas ocasiones, yo le proponía y llevaba al aula otro tipo de actividades, que a ella le gustaban y debía observar para luego actuar. La conclusión es que se necesita la observación, pero no es equivalente a la DC.

RM: Según mi experiencia, en la docencia compartida trabajas “codo con codo” con el otro docente y eres partícipe de todas las decisiones que se toman con el grupo, mientras que la observación, a pesar de ser una técnica que te permite tomar decisiones a nivel

individual o grupal que redunde en la mejora del aprendizaje, estás un poco al margen del diseño de actividades, planificación, evaluación...

RO: Como ya he dicho anteriormente, todo depende del número de horas que tengas asignada para la DC y si cuentas con la hora de coordinación semanal para poder programar el contenido de las sesiones; ya que si no tienes un número considerable de horas o no cuentas con coordinación pasas a ser un observador dentro del aula con pocas posibilidades de actuación.

MC: ¿Cómo y quiénes evalúan la DC?

RJ: Es una evaluación continua, cada vez que nos reunimos para coordinarnos, con las conversaciones en el aula estamos evaluando nuestro trabajo de docencia compartida; es un aprendizaje continuo. Al alumnado se le evalúa conjuntamente, somos los dos docentes los que estamos implicados en la evaluación. En ocasiones he tenido algún profesor de baja. En ese caso, es como tener una pareja real; la dejas y tienes que volver a empezar de nuevo, da mucha pereza. Todo eso que hago de intentar enamorar, conquistar, conocer a la persona, saber cómo trabaja, respetar su trabajo, que no se sienta invadida... hay que poner el contador a cero. A medida que nos vamos conociendo, la evaluación es más esporádica.

RM: Respecto a la evaluación externa, el recurso como tal no es evaluado, en general, ni por el centro ni por la Administración. Imagino que si los resultados no cumplieran con las estadísticas deseadas, se articularían medios para ello.

RO: Nadie evalúa la DC. Se ponen muchos recursos, pero nadie evalúa su eficacia; todos pedimos menos estudiantes por aula pero, cuando los tenemos, no hacemos un seguimiento de dicha medida. Considero imprescindible por parte de la Administración y/o por parte el Equipo Directivo hacer un seguimiento de estas horas y valorar, junto a la pareja pedagógica, la DC a final del curso para poder hacer propuestas de mejora de cara al siguiente.

Se pueden encontrar rúbricas y escalas de valoración para la evaluación y valoración de la DC de distintas fuentes, como en Carrillo y García, (2021).

4. Reflexiones tras la docencia compartida

MC: ¿Qué dificultades has encontrado en este tipo de docencia cuando has sido la titular del grupo? ¿Y cuándo has entrado en la clase de otros?

RJ: Nunca he sido titular del grupo en DC, y la verdad que sería interesante verme en ese otro papel en alguna ocasión. Siendo yo la profesora que entra en la clase, y partiendo de la premisa que he tenido suerte y he ido coincidiendo con docentes receptivos a la DC y que han aceptado a otra profesora en el aula sin sentirse invadidos (que en algunos casos ocurre), sí que me he encontrado con alguna pareja con cierta pasividad a la hora de

coordinarnos, de tomar decisiones o de planear juntos las sesiones; eso hacía que perdiera fuerza y complicidad la DC. En ese caso me he encargado de la labor de planificar y es menos productivo, aunque luego, en el aula, funcionemos bien. Cuando hay complicidad todo es ideal, lo que pasa es que las parejas en matemáticas me van durando poco con el claustro tan inestable que tenemos. Es cierto que existe profesorado al que no le gusta la DC, no la acepta, se siente invadido y no se siente cómodo, pero en mi caso no ha sucedido. En ocasiones ocurre que no se coincide con los mismos criterios de enseñanza-aprendizaje para el día a día en el aula. Eso está claro que dificulta la docencia compartida; pero como en la vida real, debemos aceptarnos y respetar al compañero o compañera, acoplarnos lo mejor que podamos, comunicarnos mucho y con respeto, conquistar poco a poco a nuestra pareja con algunas cosas nuevas y construir una bonita relación entre los dos profesores. Como la vida misma... En este caso hay que ser muy racional. Nadie tiene la varita mágica; con el tiempo de docencia vamos cogiendo nuestra propia perspectiva de la enseñanza y hay que respetar la de los otros. A algunos niños o niñas les funcionan unas metodologías más que otras. Por lo tanto, respeto y adaptación.

RM: Siendo titular de la materia he tenido la fortuna de compartir docencia con compañeras con las mismas inquietudes y exigencias a nivel metodológico. Es deseable, por supuesto, que haya mucha afinidad entre los docentes. En este tipo de docencia es muy importante ya que, en caso contrario, puede convertirse en una experiencia que “desgaste” mucho. Cuando me ha tocado entrar tampoco he tenido mayores dificultades; si es verdad que hay un tiempo de adaptación al otro docente, pero aprendes que todo lleva su tiempo y que cada pareja es diferente. Debemos aprender a entrar poco a poco “sin invadir”.

RO: Tanto en un caso como en otro la mayor dificultad está en la coordinación, ya que no siempre contamos con la reunión semanal y hay que buscar huecos para poder hablar de la organización de la sesión. También he tenido dificultades cuando he hecho DC con materias diferentes a la mía ya que, al no controlar los contenidos, tienes que adelantarte mucho en el tiempo para poder llevar al aula alguna dinámica de aula diferente.

MC: ¿Qué beneficios directos crees que tiene la docencia compartida en el alumnado, a nivel de grupo y a nivel individual?

RJ: La DC proporciona una mayor atención a la diversidad, a la vez que enriquece tanto al alumnado como a la pareja en sí. Además de eso, cuando hay cambio de profesor por una baja, tenemos una función importante, y es que el alumnado note lo menos posible el cambio, haciendo de “puente”; somos testigos de ese funcionamiento diario y eso es una gran ventaja para todos esos imprevistos que ocurran. Por otro lado, el alumnado se contagia de ese trabajo en equipo entre la pareja pedagógica. Tenemos una responsabilidad, y es que vean en nuestra relación de profesores muchos valores de trabajo en equipo, respeto, complicidad, etc.

RM: A nivel grupal hay una mejora de la convivencia, proyectamos en el alumnado la importancia del trabajo conjunto, mejora de la atención, mejora del rendimiento, buen ambiente de trabajo y gusto por la materia. A nivel individual se atienden mejor las necesidades de cada alumno o alumna.

RO: Los beneficios son claros; la convivencia y la atención del alumnado mejoran pero, sobre todo, mejora la motivación ya que se encuentran apoyados por los dos docentes. Matemáticas es una materia que cuesta a muchos de los estudiantes, con lo que creo básico apoyarla con dos docentes en el aula, especialmente en los primeros cursos de la ESO. De



hecho, en mi centro, este año hemos usado todas las horas de DC del programa EsTEla en nuestra materia.

MC: ¿Qué opina el alumnado de este tipo de docencia?

RJ: En ocasiones hemos preguntado al alumnado por esto y la respuesta más común ha sido que se sienten mejor atendidos, que así lo que un profesor o profesora no sabe o no se le ocurre, lo sabe el otro y eso ayuda a que la sesión sea más rica, que se hacen actividades más divertidas, etc. En el caso de las TIC, alguno de los docentes puede tener más dominio, o menos miedo a su uso en el aula. La opinión es muy positiva, aunque hay que decir que cuando se comenzó con la DC en mi centro y me tocaba entrar en clases de 2º ESO, estaban reticentes a ello, pero poco a poco fueron cambiando de opinión. Ahora preguntan por nosotras, están deseando que entremos en la clase.

RM: El alumnado valora positivamente la DC, pues la presencia de dos profesores en el aula reduce el tiempo de espera para resolver sus dudas y la diversidad metodológica favorece su aprendizaje.

RO: El alumnado reconoce que está mejor atendido y que muchas veces le llegan dos explicaciones diferentes de un mismo concepto. Están bastante contentos con este recurso, saben que pueden preguntar a ambos docentes, que quienes evaluamos somos dos y que no va a haber discrepancias.

MC: ¿Es necesario que el profesorado tenga experiencia previa como docente antes de iniciarse en este tipo de docencia? ¿Qué perfil consideras que ha de tener el profesorado para iniciarse en la misma?

RJ: No creo que sea necesaria la experiencia previa. Sin embargo, sí que creo que es recomendable que la persona que se inicie en la DC crea en el programa, quiera salir de su zona de confort y tenga cierta predisposición tanto a la coordinación con el otro docente como en el trabajo conjunto en el aula. De esta forma aprenderán muy rápido juntos y crecerán como pareja. Posiblemente a quienes tengan poca experiencia les va a venir bien.

RM: Tener experiencia suma, pues ese bagaje que vamos adquiriendo nos ayudará mucho a la hora de compartir aula. Este año, curiosamente comparto con un compañero que se “estrena” como docente y estoy muy bien con él en el aula, tiene muy buena predisposición y muchas ganas de aprender y eso suma mucho. La cuestión es que haya “simbiosis” entre los docentes y muchas ganas de disfrutar en el aula. Considero que el profesorado que trabaja en la DC ha de ser una persona abierta, flexible, no individualista, con ganas de formarse en el aula y que piense que aún hay mucho que aprender.

RO: Lo más importante, más que la experiencia, es el talante del docente. Partimos de un tipo de enseñanza en el que las aulas estaban cerradas y el profesor era el dueño de su clase y ahora las clases se quedan abiertas (sobre todo después de la pandemia), lo que favorece a que se pueda entrar y ver lo que está ocurriendo en ellas. Aún nos cuesta compartir lo que hacemos, porque parece que nos van a juzgar, es una experiencia para los

dos, es enriquecedor. Que nos digan cómo nos ven como docente, qué no hacemos bien... En la coevaluación nos decimos cosas como: “repites mucho esto”, “no te extiendas tanto en las explicaciones teóricas” ... Es necesario que el docente no sea individualista, que sepa trabajar en equipo y sepa estar expuesto a las críticas de los compañeros, sean buenas o malas.

MC: ¿Qué tipo de metodologías son favorecedoras para este tipo de docencia?

RJ: Quizás es mejor decir las metodologías que no son favorecedoras, porque yo creo que en la DC puede haber cualquier metodología, exceptuando aquella clase magistral donde un profesor actúa y el alumnado escucha y corrige. Es difícil hacer DC en la docencia exclusivamente directiva. En ese caso el otro profesor no tiene margen de actuación, no favorece al alumnado y sería un recurso (el segundo docente) totalmente desaprovechado. A veces se necesitará ese tipo de actuación en el aula, cuando haya que explicar algo, pero en tiempos cortos, para que luego el alumnado actúe y nosotros dos intervengamos.

RM: En la DC son recomendables metodologías activas que fomenten el trabajo cooperativo e implementación de las TIC.

RO: Cualquier tipo de metodología es adaptable para la DC pero, sobre todo, lo son aquellas que impliquen al alumnado en su propio aprendizaje.

Existen numerosas metodologías válidas para alcanzar la inclusión, en función de los objetivos que se persigan, el contexto, la ratio del grupo-clase, los recursos materiales y personales, y el tiempo disponible. Actividades basadas en el Diseño Universal de Aprendizaje, el Aprendizaje-Servicio, el juego o más conocida como la gamificación, la Teoría de las Inteligencias Múltiples, el Aprendizaje Basado en Problemas (ABP), el Flipped Classroom o aula invertida, el aprendizaje cooperativo, los proyectos de trabajo o el uso de diferentes recursos tecnológicos, entre otras metodologías que provocan situaciones inclusivas. No obstante, para la puesta en práctica de las mismas se necesita preparación, implicación, formación, participación y compromiso por parte del profesorado y del alumnado, generando en ocasiones, situaciones de desconocimiento e incertidumbre, angustia, estrés, frustración o incomodidad en el caso que no se planifique y no se organicen previamente las situaciones de aprendizaje (Carrillo y García, 2021).

MC: ¿Favorece o entorpece la nueva ley LOMLOE, con el nuevo currículo, a la DC?

RJ: Está claro que el nuevo currículo no entorpece en la docencia compartida. La LOMLOE favorece a la atención a la diversidad y a trabajar de forma más competencial por lo que se aúnan criterios entre docentes para poder trabajar en conjunto dentro de la filosofía de la DC. La ley da un giro más. Los criterios específicos de matemáticas han cambiado mucho. Entra el trabajar una actitud positiva hacia las matemáticas. Por las directrices del programa EsTEla de la DC, tenemos que ayudar en el apoyo emocional al alumnado. Asimismo, ayuda en la transición del alumnado de primaria a secundaria.

RM: En relación a la nueva ley, en el artículo 80, se habla de los principios de equidad y compensación de desigualdades en educación, aunque en particular, en la LOMLOE no he leído sobre la docencia compartida por ninguna parte.

RO: El nuevo currículo ni favorece ni entorpece; depende de hasta dónde se quiera llegar con él. Lo que favorece la DC es el día a día en el aula.



MC: ¿Qué ha significado para ti la DC? ¿En qué te ha ayudado?

RJ: La docencia compartida es una gran experiencia en la que nosotros como profesores aprendemos (y desaprendemos) mucho del otro, es una experiencia que todo profesor o profesora debería experimentar. Cuando se hace bien, la DC es un trabajo muy bonito. A mí también me ha ayudado mucho y aprendo de otros profesores en mis inseguridades, en conocer otras formas para poder aplicarlo.

RM: La docencia compartida ha supuesto un punto de inflexión en mi práctica docente, pues he dejado atrás esos prejuicios de ser “juzgada” como docente por otro compañero y valorar positivamente distintas maneras de pensar, de hacer y de enseñar. Este recurso me ha dado la oportunidad de aprender de mis compañeros, tener formación continua en el aula y, por supuesto, reflexionar sobre mi propia práctica docente. Compartir enriquece.

RO: Recomiendo firmemente la DC. Para mí ha sido una experiencia enriquecedora, me ha ayudado mucho como docente, me ha hecho crecer como profesora. Es verdad que he tenido la suerte de trabajar con compañeras que, en su mayoría, me lo han puesto muy fácil. Cuando no ha sido así, y en este caso la experiencia se me ha hecho eterna, he sacado en claro un aprendizaje, qué es lo que quiero y lo que no quiero para mis clases. El poder tener en clase dos puntos de vista sobre un mismo alumno o alumna es básico para que sea mejor evaluado; decir qué es lo que le favorece, cómo crece el estudiante académicamente... es enriquecedor. Cuando estás sola te lo quedas tú y cuando estás con otra persona poderlo comentar es un buen aliciente.

MC: Si tuvieras la posibilidad de revisar e influir en la dotación de recursos para mejorar la calidad de la enseñanza de las matemáticas en tu centro, ¿recomendarías la DC?

RJ: Considero que la DC es un buen recurso en los centros, aunque aún exista profesorado reticente a este funcionamiento y quizás no todo docente está preparado para trabajar con otro compañero en el aula. En ese caso, está claro que también ayuda la reducción de ratios dentro de las aulas para una mejor atención a la diversidad. La DC ayuda cuando los profesores creen en ella y la quieren. Aporta una ayuda diferente a la bajada de ratios. Sin embargo, no creo que todo docente valdría para la DC. Quizás se necesitaría una formación previa. No se debe obligar en un centro a que el profesorado la realice. La gente que está viniendo nueva suele estar más abierta, más receptiva, pero siempre hay quienes no la desean.

RM: Yo apostaría por la DC, pues es un recurso que hay que fomentar y mantener, no a corto plazo si no a largo plazo, para ver sus resultados, con la idea de conseguir una educación inclusiva y que mejoren los aprendizajes mediante las buenas prácticas. La dirección del centro podría intervenir cuando el trabajo en el aula por parte de los docentes no se puede llevar a cabo para conseguir los objetivos previstos. La Administración educativa debería establecer directrices con la finalidad de aunar criterios y formas de actuar.

RO: Es importante dejar claro que la DC no es un recurso para el profesor titular ni para el que entra; lo es para el alumnado. La DC ha sido un gran avance respecto a lo anterior para los estudiantes. Esto sucede cuando se hace bien la DC. Cuando hay dificultades, se entra solamente como observadora sin interactuar, cuando alguno de los docentes está obligado y no cree en esta estrategia, la Jefatura de Estudios debe evaluar, analizar e intervenir y no dejarlo pasar; ya que es un recurso muy valioso (en todos los sentidos) que se está desaprovechando.

5. Reflexiones finales

Como conclusión, en la Figura 2, mostramos, de una forma gráfica, nuestra visión sobre qué nos puede proporcionar la DC.

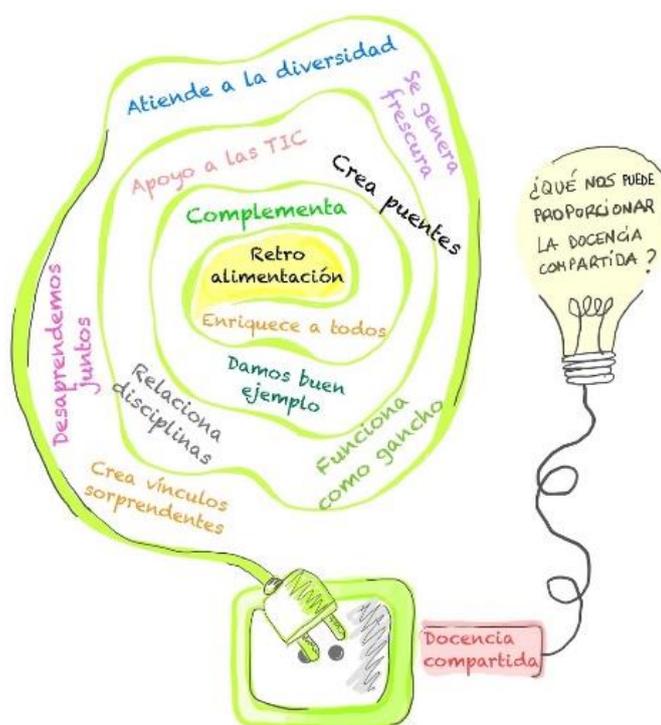


Figura 2. ¿Qué nos proporciona la docencia compartida? (Manzanares Castellano, 2021)

Por último, hemos convenido en resumir algunas reflexiones, unas coincidiendo en algunas conclusiones con Miquel et al. (2014) y otras, a partir de nuestra experiencia:

- Se considera imprescindible el establecimiento, en distintos ámbitos, de criterios estructurales en relación a los recursos utilizados para la DC; tanto de carácter general (Administración educativa) como específicos en cada centro. Es necesario decidir cuáles son los objetivos de la DC y clarificar lo que no es DC.
- Es fundamental crear espacios de coordinación entre los docentes para llevar adelante una DC efectiva; ya que existen muchas situaciones que se comparten y obligan a ser coordinadas, reflexionadas y a plantear mejoras.

- Cualquier tipo de metodología puede ser válida para trabajar con la DC, sobre todo aquellas en las que se haga partícipe al alumnado de su aprendizaje y que aprovechen al máximo a los dos docentes y todos los recursos materiales disponibles.
- La DC es un modelo inclusivo que aprovecha los recursos en beneficio de la totalidad del alumnado (no solo de unos pocos) y del desarrollo profesional de profesorado.
- La DC es muy recomendable y enriquecedora; va en provecho de todos y todas. Habrá que vencer el miedo a sentirse invadidos y/o juzgados. Debemos superar las resistencias y transformar en aprendizaje la co-enseñanza y la coevaluación entre docentes.

Bibliografía

- Carrillo P. y García, M. (2012) La docencia compartida como estrategia inclusiva real: un análisis para su puesta en práctica. Papeles Salmantinos de Educación, 25, 39-61. Recuperado el 4 de noviembre de 2022 de https://www.researchgate.net/publication/355476368_La_docencia_compartida_como_estrategia_inclusiva_real_un_analisis_para_su_puesta_en_practica
- Huguet, T. (2011). El asesoramiento a la introducción de procesos de docencia compartida. A E. Martín y J. Onrubia (coords.). Orientación educativa. Procesos de innovación y mejora de la enseñanza. Madrid. GRAÓ. 143-165. Recuperado el 10 de noviembre de 2022 de <https://es.scribd.com/document/415386123/El-Asesoramiento-a-La-Introduccion-de-Procesos-de-Docencia-Compartida-Ma15395703>
- Maldonado-Díaz, C.A. (2022). ¿Cómo se coenseña? Estudio de caso etnográfico en una escuela pública chilena. Perspectiva Educacional. Formación de Profesores. Enero 2022, Vol 61(1), pp. 100-126.
- Manzanares Castellano, J. (2021). Documentación inédita entregada en la Formación al profesorado del Distrito de Antigua. Canarias.
- Miquel E, Sabaté, B y Morón, M. (2014). la docencia compartida para favorecer buenas prácticas inclusivas. En Barcelona inclusiva 2014. Recuperado el 4 de noviembre de 2022 de https://www.researchgate.net/publication/271691156_Miquel-Sabate-MoronLa_docencia_compartida_un_recurso_para_favorecer_buenas_practicas_inclusiva

Olga M^a del Pino Medina. Profesora de matemáticas del IES Schamann, Las Palmas de GC. Licenciada en Matemáticas por la UNED. Participante en Pilotaje del Programa Brújula, curso 18/19. Diseñadora de Situaciones de Aprendizaje de 4º de Primaria y 3º ESO en el Programa. Participante en el programa Travesía el curso 14/15, Coordinadora DAP en el mismo durante los cursos 15/16 y 16/17. Participante en el programa EsTEla el curso 21/22 y el curso actual. Durante el curso 14/15 participa en DC como titular de la materia entrando con ella en el aula la DAP en ese momento. A partir del curso 15/16 comienza a entrar en DC con otros compañeros titulares de varias materias: Biología, Física y Matemáticas, y, a partir de ese curso, participa en DC asumiendo los dos roles, el de profesora titular y el de profesora en DC.

María Montserrat Tacoronte Padrón. Profesora de matemáticas del IES Roque Amagro, Gáldar. Licenciada en Matemáticas por la Universidad de La Laguna. Participante en Pilotaje del Programa Brújula curso 18/19. Diseñadora de Situaciones de Aprendizaje de 3º ESO en el Programa Brújula. Ha participado, en el IES Schamann, en el programa Travesía los cursos 14/15, 15/16 y 16/17, como profesora titular de la materia que se implementa en DC entrando en el aula la DAP (Docente de Apoyo Pedagógico) en ese momento. Participante en el programa EsTEla el curso 21/22 y coordinadora del distrito. Durante el curso 21/22 entra como docente EsTEla en las materias de Matemáticas y Biología. Durante este curso, en el IES Roque Amagro, 22/23 participa en DC como profesora titular.

Juana María Manzanares Castellanos. Profesora de matemáticas del CEO Antigua, Fuerteventura. Licenciada en Matemáticas por la Universidad Autónoma de Madrid. Ha pertenecido al programa Tránsito y actualmente participa en el programa EsTEla.

María del Carmen García González. Catedrática de matemáticas de secundaria. Jubilada en la actualidad. Licenciada en Ciencias Físicas por la Universidad de Valladolid. Máster en ESO por la Universidad Carlos III de Madrid y el Instituto Pedagógico de Somosaguas. Experta en Actualización Científica y Didáctica por la Universidad de La Laguna. Diseñadora de Situación de Aprendizaje de 4º ESO en el Programa Brújula. Asesora del CEP, cursos 94-97. Coordinadora del Proyecto de Evaluación Interna y Desarrollo de Centros (EIDEC) del Instituto de Evaluación Canaria (ICEC), cursos 97-99. Coordinadora de la Sección Experiencia de aula de la revista Números.

